

## CERVANTES, VIAJERO

No es esta la primera vez que en esta sección del Boletín de la Real Sociedad Geográfica se reproduce un texto dedicado a Cervantes y el Quijote, pues son muchas las colaboraciones relativas a la inmortal novela y a su autor que se han publicado en esta revista a lo largo de sus más de 140 años de historia. Pero si lo es que, en esta ocasión, hayamos elegido un texto de temática cervantina para ser reproducido en el presente número dedicado a la celebración del año europeo del Patrimonio, pues el artículo de Manuel de Foronda: *Cervantes viajero*, publicado originariamente en 1880, y que ahora reproducimos, se adapta muy bien al actual concepto de patrimonio que hemos querido subrayar en este tomo.

En efecto, las numerosas colaboraciones sobre Cervantes y el Quijote que han visto la luz en esta revista, han buscado casi siempre estudiar la dimensión geográfica que subyace en la vida y en la obra del ilustre novelista. Así ocurrió en 1905, al publicarse en el tomo XLVII de nuestra revista, una breve nota de Cesáreo Fernández Duro dedicada al tercer centenario de la «Aparición del Quijote» que lleva el significativo subtítulo de *Conocimientos geográficos de Cervantes*. En dicho tomo, el entonces presidente de la Sociedad, hacía una breve recopilación de algunas publicaciones recientes que subrayaban esa dimensión geográfica del autor del Quijote. Entre ellas, y de forma muy singular, se glosaba la obra de Fermín Caballero: *Pericia Geográfica de Miguel de Cervantes demostrada con la Historia de D. Quijote de la Mancha*, al que las palabras de Fernández Duro servían de introducción<sup>1</sup>. En el mismo tomo veía también la luz una conferencia de Antonio Blázquez pronunciada en la Real Sociedad Geográfica

---

<sup>1</sup> De esta obra de Fermín Caballero se han hecho numerosas ediciones, aprovechando las sucesivas actualizaciones del tema cervantino: *Primera edición*: Madrid. Yenes. 1840. 117 pp. *Segunda edición ampliada*: Madrid, Imprenta de Artillería, 1905. 57 pp. *Tercera edición*: Boletín Real Sociedad Geográfica, XLVII, pp. 13-77. 1905. *Cuarta edición*: Biblioteca Universal. Sucs. Hernando, 1918. 176 pp. *Quinta edición*: Boletín Real Sociedad Geográfica, tomo CXLI (2005), pp. 309-336. *Sexta edición*: Ediciones de la

fica el 3 de mayo de 1905, sobre «La Mancha en tiempos de Cervantes», con varias fotografías de la época y un mapa de la región en el siglo XVI según Ortelio. Por último, veinte años más tarde, Beltrán y Rózpide, publicaría un artículo titulado «La pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de los trabajos de Persiles y Segismunda», con la pretensión de glosar y completar el de Caballero de 85 años antes.

Todas estas publicaciones se encuadraron en el creciente interés por el tema cervantino consecuencia del tercer centenario que, además, fue coincidente en cierto modo con la estética y las preocupaciones del Noventayochto, con su atención por el paisaje, el gusto por los viajes y la busca de la identidad del país, que caracterizó a la mayoría de escritores de dicha generación, que volvieron sus ojos hacia el Quijote como la mejor expresión de su desasosiego. Tal fue el caso de Unamuno, con la Vida de don Quijote y Sancho, de Ganivet o de Maeztu (Don Quijote, Don Juan y la Celestina) y, sobre todo, la de Azorín (La ruta de don Quijote) y también unas años después las famosas Meditaciones del Quijote de Ortega, lo que terminó convirtiendo este tema en objeto de atención permanente al margen de celebraciones y centenarios.

Ello explica que, hace ahora trece años, nuestra Sociedad volvió a dedicar un tomo de su Boletín, el CXXI al cuarto centenario de la publicación de la inmortal obra, con un completo repertorio de trabajos de geógrafos y otros especialistas del tema de la Geografía, el territorio y los paisajes de Cervantes, del Quijote y de la Mancha<sup>2</sup>. La influencia que ejerce el territorio sobre la creación de una obra literaria es un tema de interés tanto para la Geografía como para la Literatura, que se funden a este respecto en una sola dimensión patrimonial (Arroyo, 2005). Ello explica, por ejemplo, el interés que por las rutas del Quijote han tenido numerosos investigadores, o la obsesión por determinar con

---

Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2006. Con estudio introductorio de García Marchante, J. S. y Fernández Fernández, M.<sup>a</sup> C. 117 pp. + XLIV.

<sup>2</sup> El índice de este tomo CXXI (2005) de nuestra revista, dedicado al cuarto centenario de la publicación del Quijote, fue el siguiente: ARROYO ILERA, F.: «Territorio, Espacio y Sociedad en tiempos de Cervantes», pp. 33-74; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J.: «Visión de los pueblos de La Mancha en El Quijote y en las Relaciones Topográficas», pp. 75-111; CRUZ ALMEIDA, J.: «El Quijote y Cervantes vistos con otros ojos», pp. 113-123; DÍAZ MUÑOZ, M.<sup>a</sup> A.: «Los geógrafos y los territorios del Quijote. A propósito de «La Mancha en tiempo de Cervantes» de Antonio Blázquez», pp. 125-144; GARCÍA MARCHANTE, J. S. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> C.: «Los paisajes conquenses en el espacio del Quijote», pp. 145-160; FERNANDO SANZ, F.: «*El Quijote*: Metáfora de la Sociedad de la Información», pp. 161-179; RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, J. R.: «Lugares cervantinos más importantes del Campo de Montiel», pp. 181-192; PANADERO MOYA, M.: «De lugares, caminos y rutas del Quijote», pp. 193-220; PILLET CAPDEPÓN, F.: «La gran llanura de La Mancha: delimitación, tradición e innovación rural», pp. 221-239; RODRÍGUEZ CASTILLO, J.: «Don Quijote y el antiguo Campo de Montiel», pp. 241-265; BOSQUE MAUREL, J.: «Fermín Caballero, primer Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid», pp. 269-308. Además se reproduce el citado texto de Caballero sobre la Pericia Geográfica de Cervantes

precisión cuál debió de ser ese misterioso lugar, cuyo nombre no quiso recordar el escritor. Unas y otro, rutas y lugar, se convierten así en receptáculos de atención cultural y turística, es decir en patrimonio de una comarca y de un pueblo, aunque sabemos bien cierto que, como productos de la genialidad de su autor, nunca existieron como realidades tangibles. Por eso, el interés geográfico y patrimonial del Quijote no se acaba con la delimitación de las rutas seguidas en sus tres salidas (Terrero 1959-60). Toda la obra está plagada de referencias paisajísticas, con noticias sobre el poblamiento, las explotaciones rurales, las comunicaciones de la Mancha y de otras comarcas españolas del siglo XVI, que Cervantes conocía muy bien por experiencia propia, hasta el extremo que al final es difícil distinguir la realidad de la ficción.

Es en esas coordenadas y casi como un adelanto de este interés geográfico por lo cervantino, cuando Manuel de Foronda y Aguilera, el 20 de abril de 1880 pronunció su conferencia en la entonces Sociedad Geográfica de Madrid, fundada hacía cuatro años, que fue publicada posteriormente en el tomo VIII, número 6 de nuestro Boletín, de la que luego se hizo tirada aparte<sup>3</sup>. Su autor, Manuel de Foronda y Aguilera (1840-1920), erudito historiador y geógrafo, miembro de la Junta Directiva de la RSG, posteriormente Presidente Honorario de la misma y Académico de la Real de la Historia. Abogado y asesor de varias embajadas. Nacido en Ávila fue uno de los socios más activos de la Real Sociedad Geográfica, en cuya fundación participó en 1876, junto a Coello y también, en la sesión necrológica del mismo en 1898. Colaborador de numerosas publicaciones periodísticas y científicas de la época, como la Ilustración Española y Americana y el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Autor de numerosas publicaciones y diversas actividades como geógrafo e historiador, entre las que hay que destacar sus trabajos sobre Carlos V (*Estancias y viajes del Emperador Carlos V*). En esta obra se encontró con numerosas coincidencias toponímicas, por lo que, al frente de una comisión de la Geográfica trabajo en un *Proyecto de reformas en la nomenclatura geográfica de España*, que fue tomado en consideración por la Administración en 1916, dando lugar al más vasto proceso de cambio de nombres de municipios españoles (Arroyo, 2017b). Foronda recibió el marquesado del mismo nombre con Grandeza de España el 24 de junio de 1916, tres días antes de la promulgación del Real Decreto citado y poco después de su ingreso en la Real Academia de la Historia. Falleció cuatro años después en Madrid, el 10 de noviembre de 1920.

A lo largo de su obra estuvo presente la figura de Cervantes en varias ocasiones, sobre todo en diferentes colaboraciones coincidentes con el tercer cen-

---

<sup>3</sup> En Madrid, Imprenta de Fortanet (1880). Con prólogo de C. Rosell.

tenario de la publicación del Quijote. Su conferencia sobre Cervantes viajero, que ahora reproducimos es una de las primeras manifestaciones de su interés por la obra cervantina. Redactada cuando solo tenía cuarenta años, Foronda estudia la vida de Cervantes y sus viajes por el mundo mediterráneo llegando a la conclusión de que de «Cervantes no solo fue viajero, sino que puede considerársele como escritor de viajes».

La conferencia de Foronda se publicó en su día acompañada de un mapa del Mediterráneo con los viajes de Cervantes, debida al entonces Secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid, Martín Ferreiro y Peralta (1830-1896), otro de los personajes más representativos de la institución en aquellos años iniciales de su historia. Amigo de Coello, colaboró con este en numerosas ocasiones, como en el Atlas de España, la edición española de la Geografía de Reclus y, sobre todo, la fundación de la Sociedad Geografía de Madrid, de la que fue su primer Secretario General (Arroyo, 2017a)

Ferreiro fue un ejemplo representativo de la de un geógrafo de campo, buen cartógrafo y marino, hombre de acción más que de gabinete. Terminados sus estudios, obtuvo plaza en 1855 como de delineante cartógrafo en la Dirección General de Hidrografía. Años después, ya consagrado como geógrafo, volverá sobre el tema de la Geografía histórica con un estudio sobre la *Influencia del descubrimiento del Nuevo mundo en las ciencias geográficas*. Pero su obra más importante y la que le confirió reconocimiento público, además de fiel exponente de su carácter y personalidad, fue la fundación de la Sociedad de Salvamento de Náufragos, en 1880, con el objeto de socorrer a los náufragos en las costas de la Península, islas adyacentes y colonias, tarea a la que se entregó con auténtico celo.

Durante toda su vida, Ferreiro siguió trabajando como excelente topógrafo en el Depósito Hidrográfico de la Marina, siendo innumerables las cartas y mapas que llevan su nombre. También fueron frecuentes trabajos cartográficos para algunas obras de sus compañeros de la Sociedad Geográfica y de la Academia de la Historia, como el mapa con los viajes de Cervantes que sirvió para ilustrar el trabajo sobre *Cervantes viajero*, que ahora comentamos.

Al final de su existencia, Ferreiro terminó su actividad profesional dando clases gratuitamente en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y redactando una Geografía Elemental, encargada por la Dirección General de Instrucción Pública, que debía haber servido de modelo para la enseñanza de la Geografía en la Enseñanza Primaria, pero que no pudo ver la luz hasta ciento veinte años más tarde (Arroyo, 2017a).

En definitiva, tanto por el texto de la conferencia como por el mapa que le acompaña, la disertación de Foronda de hace casi ciento cuarenta años consti-

tuye hoy día un buen ejemplo de patrimonio cultural de carácter geográfico y literario. Un intento de valorar la importancia que la experiencia vital y territorial de Cervantes, materializada en sus viajes tuvo en la creación de una obra literaria que hoy día es patrimonio de toda la Humanidad

*Fernando Arroyo Ilera  
María Asunción Martín Lou*

## BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO ILERA, F. (1998): «Las relaciones geográficas y el conocimiento del territorio en tiempos de Felipe II». En *Estudios Geográficos*, LIX, 231 pp. 169-200.
- (2005): «Territorio, Espacio y Sociedad en tiempos de Cervantes». En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXLI, pp. 33-74.
- (2017a): *Geografía Elemental de Martín Ferreiro y Peralta*. 1896. UAM. Ediciones. Madrid. 182 pp. + XIV láminas.
- (2017b): «Reforma de la Nomenclatura municipal de 1916. Proceso, criterios y consecuencias». En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CLII, pp. 29-68.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, R. (1916): «La geografía del Noroeste de Europa, según Cervantes». En *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, tomo XIII, n.º 4, pp. 129-132.
- (1923-1924): «La pericia geográfica de Cervantes demostrada con la Historia de los trabajos de Persiles y Segismunda». En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LXIV, pp. 270-293.
- BLÁZQUEZ, A. (1905): «La Mancha en tiempos de Cervantes», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 307-333.
- CABALLERO, F. (1840): «Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la Historia de Don Quijote de la Mancha». Madrid. Imp. de Yenes. 117 pp. 2.ª Ed. dic. (1905), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 13-77.
- FERNÁNDEZ DURO, C. (1905): «Conocimiento geográfico de Cervantes». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XLVII, pp. 7-12.
- FORES, A., y GELABERT, J. (2004): *España en tiempos del Quijote*. Madrid. Taurus. 480 pp.
- FORONDA Y AGUILERA, M. de (1880) «Cervantes viajero», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, VIII, pp. 449-484.
- LÍTER MAYAYO, C. (2005): *Los mapas del Quijote*. Madrid. BNE. M.º Cultura. 168 pp.
- LÓPEZ GÓMEZ, A y J. (1989): «Fermín Caballero y las relaciones topográficas de Felipe II. Un estudio pionero». En *Arbor*, n.º 526., pp. 33-49.
- PANADERO MOYA, M. (2004): «El espacio geográfico del Quijote». En *Estudios Geográficos*, LXI, 256. pp., 471-496.

- PILLET CAPDEPONT, F. (2002): «De la ficción a la percepción. Del Quijote a la Mancha literaria». En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, pp. 147-158.
- TERRERO, J. (1959-60): «La ruta de las tres salidas de Don Quijote de la Mancha». En *Anales Cervantinos*, VIII, pp. 1-49.
- VÁZQUEZ MAURE, F. (1974): «Cartografía española del siglo XVI». En *VII Conferencia Internacional de Cartografía*. Trad. en *Bol. de la Real Soc. Geográfica*, CXVIII, 1982. p. 1.

BOLETÍN  
DE LA  
SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

---

CERVANTES, VIAJERO

---

CONFERENCIA

PRONUNCIADA

EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

EL DÍA 20 DE ABRIL DE 1880,

PO. EL SOCIO FUNDADOR

ILMO. SR. D. MANUEL DE FORONDA Y AGUILERA.

---

SEÑORES:

Hace doscientos sesenta y cuatro años, y en una más que modesta vivienda, situada en esta misma calle y á bien corta distancia por cierto del recinto en que nos hallamos reunidos (1), yacía en el lecho de la miseria y de

---

(1) Sabido es que la Sociedad Geográfica de Madrid recibe cariñosa hospitalidad de la Real Academia de la Historia, celebrando sus reuniones en el edificio de ésta, calle de León, esquina á la de las Huertas, y que la casa en que Cervantes murió se hallaba situada á unos cien pasos de la anterior y en el sitio que hoy ocupa la señalada con el núm. 2 de la calle de Cervantes, con vuelta á la de León. El señor marqués de Molins, en su precioso trabajo *Sepultura de Cer-*

450 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

la muerte un anciano soldado é hidalgo, «de rostro agui-  
 »leño (1), de cabello castaño, frente lisa y desembara-  
 »zada (2), de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien  
 »proporcionada; las barbas de plata, que... fueron de oro,  
 »los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni me-  
 »nudos ni crecidos... el cuerpo entre dos extremos, ni

*vantes* (folios 204 y 205), con vista de irrecusables documentos dice:  
 «Casa núm. 20, manzana 228... Tiene su fachada á la calle de Leon  
 con cuarenta y cinco piés; á la de Francos, diez y nueve... Y en la  
 misma, ya enfermo Cervantes, profesó pocos días antes de su  
 muerte.»

(1) Cervantes. Prólogo de las novelas ejemplares: *Obras completas de Cervantes*, tomo VII (a).

(2) Retrato de Cervantes. Ni el retrato, notable por más de un concepto, que posee la Real Academia Española, ni el que con grandes caracteres de autenticidad para el ilustrado Sr. Diaz de Benjumea nos presenta éste en su opúsculo *La verdad sobre el Quijote*, ni las estatuas, bustos, relieves y grabados que á cada paso nos ofrecen la imagen de Cervantes, podrán dar una idea tan acabada de lo que ésta fué como el notable párrafo, único en su género, que del prólogo de sus novelas ejemplares trascribimos en este lugar. Gracias á esta descripción, el tipo de Cervantes se ha hecho ya tan familiar entre nosotros, que puede decirse que hasta le conocemos sin verle el rostro. Ejemplo de esto nos ofrece el notable techo del teatro de Apolo, en que el Sr. Sans nos ha presentado de espaldas y formando parte del grupo donde se hallan Calderón y Lope á un soldado que todo el que lo mira reconoce en él á Cervantes.

(a) Entiéndase que todas las citas que de las obras de Cervantes en general, se hacen en el presente trabajo, se refieren, cuando otra cosa no se consigne claramente, á la notable edición de las *Obras completas de Cervantes*, dedicadas á S. A. R. el Sermo. señor Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, ilustradas por los Sres. D. J. E. Hartzenbusch y D. Cayetano Rosell, 12 tomos. Madrid, imprenta de D. Manuel Rivadeneira, 1863 y 1864.

Las citas del *Quijote* corresponden todas á la edición de esta obra hecha por la Real Academia Española, 1819, cuatro tomos en 8.º



## CERVANTES, VIAJERO.

451

»grande ni pequeño; la color... ántes blanca que mo-  
 »rena...;» y cuya serenidad de espíritu (1), firme y fe-  
 cunda imaginación, á pesar de los estragos que natural-  
 mente le había ocasionado su prolongada enfermedad, se  
 conservaban en tal estado de vigor y energía, que cuatro  
 dias antes de su fallecimiento y al siguiente de haber reci-  
 bido los últimos auxilios que la religion concede á sus  
 amados hijos, pudo escribir y escribió en elegante estilo y  
 correcta frase la dedicatoria del *Persiles* á su bienhechor  
 el conde de Lemos, dedicatoria que, á no revelarlo en ella  
 el autor, nadie hubiera podido imaginar que se hallaba  
 tan próxima á extinguirse una inteligencia tan exuberante  
 de robustez y lozanía.

Pero la hora postrera había sonado, y aquel espíritu  
 sublime, desligándose de las formas terrenales que por  
 más de sesenta y ocho años y medio le aprisionaran, se  
 restituyó á su Criador en 23 de Abril de 1616.

Los restos mortales de aquel pobre y anciano hidalgo  
 y soldado, conducidos humildemente (2) por cuatrò her-  
 manos de la venerable Orden Tercera de San Francisco, á  
 la cual perteneció en vida, fueron sepultados en la iglesia  
 del vecino convento de Monjas Trinitarias (3), y la tierra  
 que cubrió aquel cuerpo inanimado nos robó para siempre  
 sus venerandas cenizas, pérdida irreparable que no han  
 podido subsanar las constantes investigaciones de los ad-  
 miradores que le subsiguieron, y que á no dudarlo pre-

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*. Madrid, 1819, pág. 194.

(2) D. B. C. Aribau (vida de Cervantes), *Obras de Cervantes*,  
 tomo I, pág. LI.

(3) Marqués de Molins, *La sepultura de Cervantes*. Madrid, 1870.  
 Un tomo en 8.º

452 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

sentían ya las pocas personas que, después de cumplida la postrera de las obras de misericordia, tristes y silenciosas se apartaban de aquel lugar donde involuntaria é inconscientemente abandonaron á la noche del olvido tan preciadas reliquias, sin colocar sobre ellas señal alguna que revelase á la posteridad el sitio determinado donde quedaban para siempre...

Es natural que así sucediera; aquel piadoso cortejo no depositó allí nada más que el cadáver de un hermano de la Orden Tercera, cuya alma había dado ya á Dios cuenta estrecha de sus acciones, siendo para ellos cuestión de un orden muy secundario cuanto á la parte terrenal se refiriera. El alma del cristiano se había elevado á las puras regiones del Altísimo: el cuerpo había sido restituido á la tierra de que había sido formado. Su misión estaba cumplida: enterraron al muerto, rogaron á Dios por su alma y se retiraron con su conciencia tranquila.

Tal vez alguno de los circunstantes se alejara murmurando aquellas estrofas que nuestro hermano de la Orden Tercera puso en boca del cautivo *Saavedra*, aludiendo al más largo y tremendo de los viajes:

«Deja el llanto, amigo, ya;  
que no es bien que se haga duelo  
por los que se van al cielo,  
sino por quien queda acá.  
Que aunque parece ofendida  
á humanos ojos su suerte,  
el acabar con tal muerte  
es comenzar mejor vida (1).»

.....

---

(1) *Obras de Cervantes*, tomo XII, pág. 22.—*El trato de Argel*, jornada primera.

## CERVANTES, VIAJERO.

453

Pasaron los tiempos, y el hermano de la venerable Orden Tercera que había muerto y había sido enterrado pobremente, fué para el mundo algo más que un soldado é hidalgo. Había escrito, y sus obras, apenas apreciadas en vida, empezaban á ser leídas y estudiadas con avidez: cada día, cada año que pasaba crecían su valor é importancia; la fama del que las escribió traspuso las fronteras de su patria y se extendió á los países extranjeros; su nombre fué respetado por cuantos en el mundo se dedican á las artes ó á las letras, y repetido con entusiasmo por cuantos españoles se precian de amantes de su patria; y tanto creció su gloria, que llenando con ella el mundo entero, podemos, sin temor de equivocarnos, parodiar las famosas frases del emperador Carlos V y afirmar que el sol no cesa un momento de alumbrar territorios donde es pronunciado con admiración profunda el nombre de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Y no fué ciertamente un entusiasmo pasajero el que por Cervantes se despertó en el mundo científico y literario.

Empezó poco tiempo después de su muerte y ha llegado hasta nosotros en constante y progresivo aumento.

Los mármoles y los bronces nos presentan á cada paso su imagen esculpida ó su recuerdo tallado en multitud de lápidas. Los lienzos y grabados perpetúan su memoria y la de los pasajes más salientes de sus escritos.

Sus obras, cuyo número de ediciones raya en lo fabuloso, se hallan traducidas en casi todos, por no decir en todos los idiomas conocidos (1).

---

(1) Noticia reciente dan los periódicos de haber sido traducido al chino uno de los capítulos del *Quijote*. (*Nota del A.*)

Los críticos más eminentes de todos los países se dedican á comentarlas, los historiadores más notables concepción su tarea más honrosa la de esclarecer un punto referente á la vida de Cervantes ó á un lugar ó texto citado en cualquiera de sus obras, y no contentos ya con otorgarle el primer puesto entre los novelistas y escritores clásicos, le designan con el lema insigne esculpido en el pedestal de su estatua de la Plaza de las Córtes: *Hispaniæ scriptorum principi*.

Pero aún hay más. El genio de Cervantes era superior á todo esto. La profundidad de sus conceptos revelaba al hombre científico. Y así fué que andando los tiempos ha sido estudiado como teólogo (1), como moralista (2), filósofo (3), jurisperito (4), economista (5), médico (6), geógrafo (7), poeta (8), inven-

(1) P. Sbarbi, *Cervantes teólogo*: carta dirigida al Sr. D. Manuel Pardo de Figueroa.

(2) D. P. Gatell, *Moral del Quijote*.

(3) D. Federico de Castro, *Cervantes y la filosofía española*.—Don Mateo Benigno de Moraza, *Cervantes filósofo*. Discurso leído en la Academia Cervantino-española de Vitoria.—D. Agustín García de Arrieta, *Espíritu de Miguel Cervantes Saavedra ó la Filosofía de este gran ingenio*.

(4) D. Antonio Martín Gamero, *Jurisprudencia de Cervantes*.

(5) D. José María Piernas y Hurtado, *Ideas y noticias económicas del Quijote*.

(6) D. Antonio Hernández Morejon, *Bellezas de medicina práctica descubiertas en el Ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*.

(7) D. Fermín Caballero, *Pericia geográfica de Cervantes*.

(8) D. Adolfo de Castro, *¿Cervantes fué ó no poeta?*—D. Luis Vidart, *Cervantes poeta épico, y Algunas ideas de Cervantes referentes á literatura preceptiva*.

## CERVANTES, VIAJERO.

455

tor (1), marino (2), militar (3), y hasta como propagandista político (4) y reformista moral (5) de su siglo.

Unos hallan en nuestro héroe el modelo de soldados pundonorosos y valientes, otros al galante caballero, éste al sufrido cautivo, aquél al ferviente católico, y tanto se ha extendido el entusiasmo por Cervantes, que hasta las poblaciones se disputan la honra de haberle recibido al nacer (6), y hasta hay algunas que vencidas en este terreno, han tratado de reivindicar por sí, ya la gloria de conservar sus cenizas, ya la de haberle albergado en vida, ya la de haberle tenido aprisionado ó la de haberse dado á

(1) D. José María Ascensio, *Cervantes inventor*. Discurso en la Academia Sevillana de Buenas Letras.

(2) D. Cesáreo Fernández-Duro, *Cervantes marino*, y D. Florencio Janer en un artículo publicado en *Los Lunes del Imparcial*.

(3) D. Crispín Ximénez de Sandoval, *Afición é inteligencia militar de Miguel de Cervantes*.—D. Jacinto Hermua, *Cervantes administrador-militar*.

(4) D. Francisco María Tubino, *Cervantes revolucionario*.

(5) D. José Casenave, *Cervantes y su siglo*.

(6) Sevilla, Madrid, Lucena, Toledo, Esquivias, Consuegra y Alcázar de San Juan se disputaron tan señalada honra, hasta que documentos irrecusables han decidido la cuestión á favor de Alcalá de Henares. D. Juan Álvarez Guerra, con un laudabilísimo deseo y entusiasmo por Cervantes y Alcázar de San Juan, ha resucitado esta cuestión en su folleto titulado *Sol de Cervantes Saavedra*, impreso en 1878. Desgraciadamente para el autor sus razones no han llevado al ánimo de sus lectores el convencimiento de que Cervantes haya nacido en Alcázar y no en Alcalá.

Después de escritas las precedentes líneas, mi querido é ilustrado amigo D. Luis Vidart ha publicado un erudito artículo, notable como todos los suyos, aduciendo las pruebas que en su sentir hacen de Madrid la patria de Cervantes...

456 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

luz en su recinto la primera ó alguna de las ediciones de sus obras.

¿Y qué mucho que esto suceda, cuando estais viendo formada una, á manera de institución, la de los Cervantistas, que se extiende por toda España y aun por el extranjero, y á la cual tienen á gala el pertenecer las primeras notabilidades en diversos ramos del saber humano?

¿Qué mucho que esto suceda, cuando veis que nuestras primeras corporaciones literarias, oficiales y privadas, honran anualmente la memoria del insigne Cervantes, ya con solemnes funciones religiosas en los templos donde fué bautizado ó sepultado, ya con fiestas y certámenes literarios, ya con funciones teatrales, etc., etc...?

Y puesto que dentro de pocas horas la Iglesia y las letras harán la anual conmemoración de tan glorioso aniversario, permitidme que ocupe vuestra benévola atención, si bien sea por breves momentos, presentándoos al manco de Lepanto, al cautivo de Argel, al guardador de Cerdeña, al enfermo de Sicilia, al expedicionario de las Terceras, al correo de Orán, etc., etc., bajo una nueva fase, muy relacionada con los estudios á que la Sociedad Geográfica se dedica, y que según creo no ha sido presentado hasta ahora: como VIAJERO (1).

---

(1) Sólo D. Martín Fernández Navarrete, en alguno de los párrafos de su *Vida de Cervantes*, hace algunas, y por cierto discretísimas observaciones, acerca de la manera cómo describió los lugares que recorriera; observación que á no haber estado ya seriamente comprometidos á dar la presente Conferencia, nos habría hecho desistir de nuestro propósito, vista la dificultad que se nos presenta de añadir nada de nuevo y razonado á lo dicho ya por el Sr. Navarrete. (*Nota del A.*)

Y que á Cervantes puede aplicársele este calificativo y estudiársele bajo este nuevo aspecto, se halla fuera de toda duda, puesto que todos sus biógrafos y comentaristas convienen en que Cervantes no sólo recorrió la Península casi en su totalidad, sino que visitó, ya como camarero del hijo de los duques de Atri, ya como soldado, ya como cautivo, muchos de los puertos de Italia, Grecia, Turquía, Portugal, costa de África y hasta de las islas Azores, dejándonos todas sus obras llenas de multitud de citas, descripciones y hasta detalles de costumbres de todos ó casi todos los puntos que recorrió durante su atribulada é inquieta vida.

Si, pues, Cervantes viajó y viajó mucho dentro y fuera de la Península y nos legó descripciones de casi todos los puntos por él visitados, veamos si podemos de hoy más contarle en el número de los viajeros españoles.

«Viajero es (1) el que hace algún viaje, especialmente » largo ó por varias partes.

» Aplícase con singularidad á los que escriben las cosas » especiales que han observado en el mismo viaje.»

Que la primera parte de esta definición es aplicable á Cervantes, no merece ni aun indicarse, puesto que Cervantes, no sólo hizo *algún viaje*, sino que hizo varios, muchos tal vez para la época en que vivió, y *largos* y por bien diversas partes.

Ahora bien; si yo demuestro con el testimonio auténtico é irrecusable de sus propios escritos, que Cervantes nos legó en sus obras las descripciones de las localidades,

---

(1) *Diccionario de la lengua castellana*, por la Academia Española. Undécima edición, Madrid, 1869.

## 438 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

usos y costumbres que durante sus viajes observara, habré logrado el fin que me propuse.

Como medio de conseguirlo, no perdamos de vista á sus distinguidos biógrafos Navarrete, Morán y Aribau, y convengamos con ellos los puntos en que aparezca comprobada la estancia de Cervantes, y sin tratar de hacer su biografía ni aun siquiera consignar un índice cronológico de los lugares que hollara con su planta, consignemos éstos y veamos después si de lo que en ellos vió y observó nos ha dejado noticias detalladas.

Conforme D. Buenaventura Carlos Aribau con D. Martín Fernández Navarrete y con el Sr. Morán, se tiene por cosa fuera de todo género de duda que Cervantes, á fines de 1568 ó principios del 69, pasó á Roma en calidad de camarero de monseñor Julio Aguaviva, hijo de los duques de Atri y legado de S. S. Pio V, haciendo este viaje por Valencia, Cataluña, Francia meridional, Piamonte, el Milanesado y la Toscana hasta la capital del orbe católico (1).

Hémos aquí ya como por la mano en el lleno de nuestra conferencia, y por cierto con datos que si de propio intento se hubieran buscado, no habría sido posible hallarlos más concretos y adecuados.

Dejando para cuando, más adelante, nos ocupemos de la estancia de Cervantes en Lisboa, el apreciar la perfecta descripción que de tan hermosa capital y sus alrededores nos presenta, tomemos el camino de Badajoz, y atravesando la Península de Poniente á Levante, y sirviéndonos

---

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*, págs. 15 y siguientes.—Aribau, *Vida de Cervantes*, págs. xii y siguientes.—*Obras de Cervantes*, tomo 1.



de guía el famoso *Periandrio* (1), penetremos en Badajoz, alojémonos en un mesón en compañía de unos comediantes, asistamos á la representación dada por éstos de la fábula *Céfalo y Procris* en la casa del corregidor de la ciudad, permanezcamos tres dias en su liberal compañía y en la de la espléndida corregidora, y dirijámonos á Nuestra Señora de Guadalupe, pasando antes por el monte de infinitas encinas y rústicos árboles (2), recibiendo en el camino la rica cadena de oro y la débil criatura que don Juan de Orellana y D. Francisco Pizarro (3) apresuradamente nos entregan, con encargo de llevarlas á Trujillo, misión que nos evita después la madre del tierno vástago, en quien dejamos depositadas tan preciadas joyas.

Ya estamos en Guadalupe: penetremos por una de las dos entradas que guían al valle que forman y cierran sus altísimas sierras (4); admirémonos á la vista de su grande y suntuoso monasterio, cuyas murallas guardan la santísima Imagen de la Emperatriz de los cielos; y ya dentro de su sagrado recinto, y en vez de púrpuras de Tiro, damascos de Siria y brocados de Milán, contemplemos «muletas» que dejaron los cojos, ojos de cera que dejaron los ciegos, brazos que dejaron los mancos, mortajas de que se desnudaron los muertos, todos después de haber caído «en el suelo de las miserias, ya vivos, ya sanos, ya libres» y ya contentos, merced á la larga misericordia de la Ma-

(1) *Obras de Cervantes*, tomo IX, pág. 274.—*Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, cap. II.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 278.—*Persiles*.

(3) Coincidencia. Ambos nobilísimos apellidos los ostenta hoy el actual marqués de la Conquista, cuyo título data de 1631.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 299.—*Persiles*,

460 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

»dre de las misericordias, que en aquel pequeño lugar  
»hace campear á su benditísimo Hijo con el escuadrón  
»de sus infinitas misericordias.»

Salgamos del monasterio y veamos cómo

« Adornan este alcázar soberano (1)  
Profundos pozos, perenales fuentes,  
Huertos cerrados cuyo fruto sano  
Es bendición y gloria de las gentes.  
Están á la siniestra y diestra mano  
Cipreses altos, palmas eminentes,  
Altos cedros, clarísimos espejos  
Que dan lumbre de gracia cerca y lejos.  
El cinamomo, el plátano y la rosa  
de Hiericó, se halla en sus jardines... etc.»

y continuemos nuestro viaje pasando por Trujillo y Talavera, aunque sin detenernos á ver la fiesta de la Monda, á pesar de los preparativos que para celebrarla se hacen, y cuyo origen es (2) «de muchos años antes que Cristo naciese, reducida por los cristianos á tan buen punto y término, que si entonces se celebraba en honra de la diosa Venus por la gentilidad, ahora se celebra en honra y alabanza de la Virgen de las vírgenes.»

Lleguemos á la Sagra de Toledo, contemplemos el Tajo y oigamos á *Periandrio* que á la vista de la imperial ciudad exclama (3): «¡Oh peñascosa pesadumbre, gloria de España, luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos, para volver á resucitar su muerta gloria y

(1) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 304.—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo IX, fol. 307.—*Persiles*.

(3) *Idem*, id., tomo IX, fol. 324.—*Persiles*.

## CERVANTES, VIAJERO.

461

»á ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias.»

No penetremos dentro de sus muros ni tampoco lo hagamos en Aranjuez, cuya vista, por ser tiempo de primavera, pone á nuestros compañeros de viaje en un mismo punto la admiración y la alegría, puesto que «vieron (1) sus iguales y extendidas calles, á quien servían de espaldas y arrimos los verdes é infinitos árboles; tan verdes, que los hacían parecer de finísimas esmeraldas; vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos rios, Jarama y Tajo, contemplaron sus sierras de agua y admiraron el concierto de sus jardines y la diversidad de sus flores, vieron sus estanques con más peces que arenas, y sus exquisitos frutales, que por aliviar el peso á los árboles tendían sus ramas por el suelo.»

Ocaña, con su renombrada Virgen de la Esperanza y (2) Quintanar de la Orden nos han prodigado su cariñosa hospitalidad, y después de hacer ligera estación en un lugar (3) ni muy pequeño ni muy grande, pero sí cercano del punto en que el camino se divide en dos (4); mientras unos supuestos cautivos que poco há conocimos

(1) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 328.—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo IX, fols. 328 y 329.—*Persiles*, capítulos VIII y IX.

(3) *Idem*, id., tomo IX, fol. 341.—*Persiles*.

(4) *Idem*, id., tomo IX, fol. 349.—*Persiles*, cap. XI (a).

(a) Mi querido é ilustrado amigo el Sr. D. Martín Ferreiro, á quien aprovechando esta ocasión no puedo menos de manifestar mi profundo reconocimiento por el trabajo que se ha tomado trazando el mapa correspondiente para esta Conferencia, el señor don Martín Ferreiro, digo, conjetura que este punto pudiera muy bien ser Pozo Cañada por tener entendido que existía en ese pueblo un camino que antiguamente se dividía en dos, uno á Cartagena y otro á Valencia, y por hallarse cerca de Albacete, que en la época aludida por Cervantes era un lugar no muy grande ni muy pequeño.

## 462 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

toman el camino de Cartagena, tomemos nosotros el de Valencia: si bien habremos de detenernos en un lugar de moriscos «puesto (1) como una legua de la marina en »dicho reino» y en el cual «no mesón en que albergarse, »sino todas las casas del lugar con agradable hospicio los »convidaban» y cuya fuerte iglesia con ferradas puertas (2) y torre con escalera levadiza pone á cubierto al santuario de los contínuos desembarcos de los corsarios berberiscos.

Pero ya estamos á la vista de la reina del Turia, y toda vez que el camarero de monseñor Aguaviva emprende su viaje para Roma, agreguémosle á la comitiva de *Periandro*, y quedémonos aguardando á que él mismo nos refiera su propio viaje desde la sin par Valencia (3), notable «por la grandeza de su sitio, la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos, y finalmente, por »todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las »ciudades, no sólo de España, sino de toda Europa, y »principalmente por la hermosura de las mujeres y su »tremada limpieza y graciosa lengua, con quien sólo la »portuguesa puede competir en ser dulce y agradable.»

Ya han pasado nuestros viajeros por la hermosa y ame-

(1) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 352 (a).—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo IX, fol. 354.—*Persiles*.

(3) *Idem*, id., tomo IX, fol. 358.—*Persiles*.

(a) ¿Podrá ser Almuzafes? Con esta pregunta contestó mi queridísimo amigo señor Ferreiro á la que yo le dirigí respecto á cuál pudiera ser el lugar de moriscos citado por Cervantes, añadiendo que está inmediato á Valencia y no muy lejos del mar. La modestia del Sr. Ferreiro le hace añadir interrogaciones á sus respuestas. Yo por mí no vacilo en afirmar que puede muy bien ser Almuzafes, si bien estoy dispuesto á rectificar mi opinión si lo contrario se demuestra.

## CERVANTES, VIAJERO.

463

nísima villa de Villareal (1), rodeada de espesas arboledas, ya divisan desde lejos (2) las santísimas montañas de Monserrat, ya llegan á las puertas de la ciudad condal.

Tienden su vista, y descubren las renombradas playas de Barcelona (3); las galeras que, cubiertas de flámulas y gallardetes, se mecían en sus claras aguas, y enviaban á tan jocunda tierra los bélicos acentos de sus trompetas y chirimías, mientras que *Monjui* (4) hacía la señal de avisarse bajeles de moros.

Ya penetran en ella (5). «Admirales el hermoso (6) sitio de la ciudad y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, terror y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos; regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de caballería, ejemplo de lealtad, y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo,» cualidades que hacen resaltar más sus moradores (7) «los corteses catalanes, gente enojada terrible, pacífica suave; gente que con facilidad da la vida por la honra, y por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo.»

(1) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 359.—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo IX, 359 y 60.—*Persiles*.

(3) *Don Quijote*, segunda parte, cap. LXI, tomo IV, fol. 271.

(4) *Idem*, id., cap. LXIII, tomo IV, fol. 295.—*Obras de Cervantes*, tomo I, folios 100 y 108.—*La Galatea*, libro III.

(5) *Obras de Cervantes*, tomo II, fol. 27.—*Idem*, id., lib. V.

(6) *Idem*, id., tomo VIII, fol. 98.—*Las dos doncellas*.

(7) *Idem*, id., tomo IX, fol. 366.—*Persiles*.

Salen de España los viajeros por Perpiñán, detiéndense en un mesón (1), observan el curioso juego en el que el afortunado ganaba sólo 20 ducados, que los ministros del Rey daban al efecto á su contrario, y el que perdía se hacía prenda del Rey para bogar al remo seis meses (2), y pasando por el *Lenguadoc*, entran en la Provenza, donde, en otro mesón se aposentaron, y donde por conocer que eran españoles les hablaron en lengua castellana (3), porque «en Francia, ni varón ni mujer dejan de aprender (4) » la lengua castellana.»

Pasaron después por un lugar de Provenza cuyo nombre no nos revela Cervantes, y prosiguen su «camino por » Francia, la cual es tan poblada (5), tan llana y apacible, » que á cada paso se hallan casas de placer, adonde los señores de ellas están casi todo el año, sin que se les dé » algo por estar en las villas, ni en las ciudades.» «A una » de éstas llegaron nuestros viandantes, que estaba un poco » desviada del camino real. Era la hora del medio día; herían los rayos del sol derechamente á la tierra; entraba el » calor, y la gran torre de la casa les convidó á que allí espersen á pasar la siesta que en calor riguroso amenazaba.»

Salen de la casa-torre, vadean un río y llegan al anochecer á una casería (6) «que junto con serlo, era mesón, » en el cual se alojaron á toda su voluntad,» y saliendo de Francia por el Delfinado, y atravesando el Piamonte, lle-

---

(1) Idem, id., tomo IX, folios 367 y 68.—*Persiles*.

(2) ¡Curioso sistema de reclutamiento!... (*Nota del A.*)

(3) *Quantum mutatus ab illo...!!*

(4) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 369.—*Persiles*.

(5) Idem, id., tomo IX, fol. 373.—*Persiles*.

(6) Idem, id., tomo IX, pág. 383.—*Persiles*.

## CERVANTES, VIAJERO.

465

garon á Milán (1), donde comenzaron á ver las grandezas—porque en acabarlas de ver no dieran tiempo cuatro años—de aquella (2) oficina de Vulcano «ojeriza del reino de Francia, ciudad, en fin, de quien se dice, que puede decir y hacer; haciéndola magnífica la grandeza suya y de su templo, su maravillosa abundancia de todas las cosas á la vida humana necesarias,» incluso las armas (3) y galas para los soldados.

Partiéronse de allí y llegaron á Luca, «ciudad pequeña, pero hermosa y libre (4) que debajo de las alas del Imperio y de España se descuella y mira exenta á las ciudades, de los príncipes que la desean. Allí mejor que en otra parte ninguna son bien vistos y recibidos los españoles, y es la causa que en ella no mandan ellos, sino ruegan, y como en ella no hacen estancia de más de un día no dan lugar á mostrar su condición tenida por arrogante.»

Cuatro dias pasaron nuestros viajeros en la posada de Luca, «capaz de alojar una compañía» y siguen el camino de la ciudad eterna, pasando antes por Acuapendente (5), que es el primer lugar que tiene el Papa (6), y mientras más se internaban por la selva adelante, la amenidad del sitio, las fuentes que de entre las yerbas salían (7), los arroyos que por ella cruzaban, más les invitaba al descanso.

Pero ya están en Roma, han entrado por la calle de

- (1) *Obras de Cervantes*, tomo IX, pág. 406.—*Persiles*.  
 (2) *Idem*, id., tomo VII, pág. 253.—*El Licenciado Vidriera*.  
 (3) *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXIX, tomo II, fol. 198.  
 (4) *Obras de Cervantes*, tomo IX, fol. 406.—*Persiles*.  
 (5) *Idem*, id., tomo IX, fol. 419.—*Persiles*.  
 (6) *Idem*, id., tomo VII, fol. 239.—*La Española Inglesa*.  
 (7) *Idem*, id., tomo IX, fol. 426.—*Persiles*.

## 466 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

Nuestra Señora del Pópulo (1), y van á albergarse á una rica posada junto al arco de Portugal, pasando antes por la calle de Bancos. Una vez instalados, visitaron «los lugares (2) tan santos como innumerables que hay en aquella ciudad santa,» recorrieron sus templos, adoraron sus reliquias y admiraron su grandeza (3); «y así como por las uñas del leon se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así se saca la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo rio, que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas á otras, y por sus calles que, con sólo el nombre, cobran autoridad sobre todas las demás de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras de este jaez...»

«La división de sus montes, dentro de sí misma, el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro cu-yos nombres manifiestan la grandeza y majestad romana...» «La autoridad del Colegio de Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones.»

Examinaron también el famoso templo de la Rotunda (4), que «en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses, y ahora con mejor advocación se llama de

(1) *Obras de Cervantes*, tomo ix, fol. 436.—*Persiles*.

(2) *Idem*, id., tomo vii, fol. 238.—*La Española inglesa*.

(3) *Idem*, id., tomo vii, fol. 250.—*El Licenciado Vidriera*.

(4) *Don Quijote*, segunda parte, cap. viii, tomo iii, fol. 177.



## CERVANTES, VIAJERO.

467

» todos los santos, y es el edificio que más entero ha que-  
 » dado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que  
 » más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia  
 » de sus fundadores,» y cuya hechura es «de una media  
 » naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin  
 » entrarle otra luz que la que le concede una ventana (ó  
 » por mejor decir, claraboya) redonda que está en su  
 » cima...»

Vieron asimismo la piedra de desmesurada grandeza donde se pusieron las cenizas del cuerpo de César, y á quien hoy llaman la aguja de San Pedro (1), y el sepulcro del emperador Adriano, ahora castillo de *Santangel*.

Vieron... pero ¿qué mucho que lo vieran todo, si vosotros mismos, sin moveros de este sitio, lo estais viendo también con sólo escuchar las palabras de Cervantes que yo acabo de transcribiros?

Pero ya le tenemos en Roma. Dejémosle un par de años al servicio de monseñor Aguaviva, y recurramos á Navarrete, Morán y Aribau, que ellos seguirán dándonos cuenta de sus viajes... Ya sabemos que en Nápoles sentó plaza de soldado en la compañía de Diego de Urbina; que el 15 de Setiembre de 1571 se embarcó en Mesina en la galera *Marquesa*, en la cual, y después de una escala en Corfú, tomó parte en la famosa batalla de Lepanto el 7 de Octubre de 1571, y en la cual le cupo la gloriosa, al par que desgraciada suerte de ser herido y quedar inutilizado.

Poco grata debió ser para Cervantes, enfermo á la sazón, su estancia en Nápoles, cuando tan escasos recuerdos

---

(1) *Don Quijote*, segunda parte, cap. VIII, tomo III, folios 80 y 81.

la dedica. Conténtase sólo con citarla en *La Galatea* (1) y con revelarnos en *El Licenciado Vidriera* (2) «que era »una bella ciudad,» y en *La fuerza de la sangre* (3) «que era abundante en hosterías y que los españoles go- »zaban en ella de gran libertad en sus alojamientos.»

Pero ya le tenemos embarcado en la galera *Marquesa* y con rumbo á la fuerte isla de Corfú (4), y aprestándose á tomar parte en la jornada de Lepanto, «cuyo día (5) fué »para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desen- »gañó el mundo del error en que todas las naciones esta- »ban, creyendo que los turcos eran invencibles por la »mar, en aquel día, donde quedó el orgullo y soberbia »otomana quebrantada» y «entre tantos venturosos como »allí hubo (porque más ventura tuvieron los cristianos »que allí murieron que los que vivos y vencedores que- »daron)» sólo uno fué «el desdichado, pues en cambio »de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, »alguna naval corona, perdió» (según el mismo Cervan- »tes de sí propio lo refiere) (6) «la mano izquierda de »un arcabuzazo, herida que aunque parece fea él la tiene »por hermosa por haberla cobrado en la más memorable »y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan »ver los venideros, militando debajo de las vencedoras

(1) *Obras de Cervantes*: tomo I, folios 108 y 143, y tomo II, folio 14.—*La Galatea*, libros II, III y V.

(2) *Idem*, id., tomo VII, fol. 247.

(3) *Idem*, id., tomo VII, fol. 287.

(4) *Idem*, id., tomo VII, fol. 136.—*El amante liberal*.

(5) *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXIX, tomo II, fol. 199.

(6) *Obras de Cervantes*, tomo VII. Prólogo de las *Novelas ejemplares*, pág. x.

## CERVANTES, VIAJERO.

469

» banderas del hijo del rayo de la guerra, Cárlos V de fe-  
» lice memoria. »

Averiguado está que Cervantes se halló en Lepanto, y si alguna duda este aserto ofreciera, quedaría desvanecida con sólo recordar cómo describe en sus obras los combates navales, pintándolos con brillante colorido y mano maestra, ya en las aguas de Barcelona (1), ya en las de Gibraltar (2), ya en las de Cerdeña (3), notable descripción esta última en verso endecasílabo que acredita en Cervantes tanto al curioso viajero como, digámoslo de una vez, al gran poeta.

Tras una breve estancia en Petela (4), se dirigió á Mesina, en cuyo puerto (5), que le pareció bien, como asimismo la abundancia de toda la isla de Sicilia, permaneció curándose de sus heridas hasta 1572, en que volvió al servicio activo.

« Halléme (dice después Cervantes, por boca del cau-  
» tivo D. Rui Perez de Viedma) (6), el segundo año, que  
» fué el de 72, en Navarino... Ví y noté la ocasión que  
» allí se perdió de no coger en el puerto toda la armada  
» turquesca; porque todos los levantes y jenízaros que en

(1) *Don Quijote*, segunda parte, cap. LXIII, tomo IV, fol. 296.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 203.—*La Española inglesa*.

(3) *Idem*, id., tomo XII, fol. 40.—*El trato de Argel*, jornada 2.<sup>a</sup>

(4) No hacemos mención especial de los viajes por mar que describe Cervantes en sus obras, por ser muchos en número y variedad; ni nos ocupamos de la pericia marítima que en ellos revela, porque de una y otra cosa nada puede decirse de nuevo después de visto el folleto de mi estimado amigo el erudito D. Cesáreo Fernández-Duro, titulado *Cervantes marino*.

(5) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 251.—*El Licenciado Vidriera*.

(6) *Don Quijote*, primera parte, cap. XXXIX, tomo II, fol. 200.

»ella venían tuvieron por cierto que les habían de embes-  
 »tir dentro del mismo puerto, y tenían á punto su ropa y  
 »pasamaques (que son sus zapatos), para huirse luégo  
 »por tierra, sin esperar ser combatidos; ¡tanto era el  
 »miedo que habían cobrado á nuestra armada!... El Uchalí  
 »se recogió á Modon, que es una isla que está junto á  
 »Navarino, y echando la gente en tierra, fortificó la boca  
 »del puerto y estúvose quedo hasta que el Sr. D. Juan se  
 »volvió. En este viaje se tomó la galera que se llamaba  
 »*La Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso  
 »corsario Barba-Roja. Tomóla la capitana de Nápoles,  
 »llamada *La Loba*, regida por aquel rayo de la guerra,  
 »por el padre de los soldados, por aquel venturoso y ja-  
 »más vencido capitán D. Álvaro de Bazan, marqués de  
 »Santa Cruz... (1). Don Juan de Austria había ganado á  
 »Túnez (prosigue Cervantes) y quitado aquel Reino á  
 »los turcos, y puesto en posesión de él á Muley Hami-  
 »da...» «Sintió (2) mucho esta pérdida el gran turco... y  
 »al año siguiente de setenta y cuatro, acometió á la go-  
 »leta y al fuerte que junto á Túnez había dejado medio  
 »levantado el señor D. Juan.»

»Perdióse, en fin, la goleta, perdióse el fuerte sobre  
 »las cuales plazas hubo de soldados turcos pagados setenta  
 »y cinco mil, y de moros y alárabes de toda el África  
 »más de cuatrocientos mil, acompañado este gran número  
 »de gente con tantas municiones, pertrechos de guerra y  
 »con tantos gastadores, que con las manos y á puñados

---

(1) Marqués de Santa Cruz de Mudela, título glorioso que citándole Cervantes en 1572, se dice en la *Guía de forasteros* que data su primer despacho de 1593... (?) (*N. del A.*)

(2) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 202.

## CERVANTES, VIAJERO.

471

»de tierra pudieran cubrir la goleta y el fuerte. Perdióse  
»primero la goleta, tenida hasta entonces por inexpugna-  
»ble; y no se perdió por culpa de sus defensores, los cua-  
»les hicieron en su defensa todo aquello que debían y po-  
»dían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con  
»que se podían levantar trincheas en aquella desierta  
»arena, donde á dos palmos se hallaba agua, y los turcos  
»no la hallaron á dos varas, y así con muchos sacos de  
»arena levantaron las trincheas tan altas, que sobrepu-  
»jaban las murallas de la fuerza, y tirándoles á caballo,  
»ninguno podía parar ni asistir á la defensa. Fué común  
»opinión que no se habían de encerrar los nuestros en la  
»goleta, sino esperar en campaña el desembarcadero, y  
»los que esto dicen hablan de lejos y con poca experiencia  
»de casos semejantes; porque si en la goleta y en el fuerte  
»apenas había siete mil soldados, ¿cómo podía tan poco  
»número, aunque más esforzados fuesen, salir á la cam-  
»paña y quedar en las fuerzas contra tanto como era el  
»de los enemigos?... Perdióse también el fuerte, pero fué-  
»ronle ganando los turcos palmo á palmo, porque los sol-  
»dados que lo defendían pelearon tan valerosa y fuerte-  
»mente, que pasaron de veinticinco mil enemigos los que  
»mataron en veintidos asaltos generales que les dieron.  
»Ninguno cautivaron sano de trescientos que quedaron  
»vivos; señal clara de su esfuerzo y valor y de lo bien  
»que se habían defendido y guardado sus plazas. Rindióse  
»á partido un pequeño fuerte ó torre que estaba en la  
»mitad del Estaño (1) á cargo de D. Juan de Zano-

---

(1) *El Estaño* no sólo era una isla, sino que fué el antiguo puerto de Cartago. (Nota de D. Antonio Pellicer, que cita Ferreras.)—*Don Quijote*, primera parte, cap. 39, tomo II, fol. 304.

»guera, caballero valenciano y famoso soldado,» etc., etc.

Bien se echa de ver que Cervantes fué testigo presencial de estos sucesos, según los comentarios y detalles con que los refiere. Muy pronto él mismo nos dará á conocer la multitud de poblaciones que visitara durante su estancia á las órdenes del duque de Sessa, en Cerdeña, Sicilia é Italia, hasta que en 1575 tomó en Nápoles la vuelta de España.

Nada diremos de Luca y Nápoles ni de Milán y Roma, de cuyas notables descripciones ya nos hemos hecho cargo, y veamos la razón que nos da de las otras ciudades que nuestro viajero visitó en esta época de su vida.

Preséntanos á la hermosa y bellísima ciudad de Génova (1) con «su ribera (2), llena de adornados jardines, » blancas casas y relumbrantes chapiteles que heridos por » los rayos del sol, reverberan en tan encendidos rayos » que apenas dejan mirarse,» y con su floreciente comercio toda vez que consigna que (3) con destino á ella salían cargadas de lana sus genovesas naves desde el puerto de Alicante.

De Palermo nos da á conocer (4) las holguras de su asiento (5) y belleza; de Ancona (6) su seguro puerto;

(1) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 249.—*El Licenciado Vidriera*.

(2) *Idem*, id., tomo II, fol. 16.—*La Galatea*, lib. v.

(3) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 197.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 247.—*El Licenciado Vidriera*.

(5) *Idem*, id., tomo VII, fol. 251, id.

(6) *Idem*, id., tomo VII, fol. 252, id.

## CERVANTES, VIAJERO.

473

de Bolonia sus calles (1) con sus portales sustentados en mármoles y los estudios (2) de aquella Universidad insigne; de Ferrara (3) la hidalguía y nobleza de sus señores y de Venecia (4), «ciudad que á no haber nacido Colón en el mundo no tuviera en él semejante, merced al cielo y al gran Hernando Cortés que conquistó la gran Méjico, para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se la opusiese,» añadiendo que «estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua; la de Europa, admiración del mundo antiguo; la de América, espanto del mundo nuevo,» y que «su riqueza infinita, su Gobierno prudente, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres,» la hacen «digna de la fama que su valor por todas partes del orbe se extiende, dando causa de acreditar más esta verdad la máquina de su famoso arsenal, que es el lugar donde se fabrican las galeras con otros bajeles que no tienen número.»

Ya sabemos lo que de Milán nos cuenta; oigámosle cómo nos dice de Florencia (5), la ciudad rica y famosa de Italia en la provincia que llaman Toscana, que le «contentó en extremo, así por su agradable asiento, como por su limpieza, suntuosos edificios, fresco rio y apacibles calles.»

Seguir relatando las noticias que de Italia nos da el gran Cervantes sería cuento de nunca acabar, y ofendería la

(1) *Obras de Cervantes*, tomo VIII, fol. 121.—*La señora Cornelia*.

(2) *Idem*, id., fol. 119, id.

(3) *Idem*, id., tomo VIII, fol. 130, id.

(4) *Idem*, id., tomo VII, fol. 252.—*El Licenciado Vidriera*.

(5) *El Quijote*, primera parte, cap. XXXIII, tomo II, fol. 82.

ilustración del benévolo auditorio, puesto que no hay, de seguro, entre todos vosotros quien no conozca una por una todas las obras del príncipe de nuestros escritores.

Y como nuestro propósito no es el de leerlos en esta noche todo cuanto Cervantes nos cuenta de las poblaciones que conoció, porque esto equivaldría á leerlos los doce gruesos volúmenes de sus obras y algunos otros más en que sabios cervantistas dan á conocer varios de sus trabajos inéditos, conténtome sólo con presentaros algo de lo que en sus viajes estudió y nos legó para solaz y enseñanza de las generaciones que le subsiguieron.

Y puesto que de Nápoles regresa á España, á bordo de la nave *Sol*, no le perdamos de vista, que ya se divisan en lontananza las blancas velas de las galeras de Dalí Mamí; que ya vienen sobre nosotros moviendo apresurada y acompasadamente sus cien ligeros remos; que ya se hace inevitable su choque con la nao que conduce á nuestro soldado; que ya truena la artillería; que el abordaje se realiza; que Cervantes salta á la galera contraria y (1) lucha desesperadamente por desasirse de los corsarios que le rodean; que cede á la superioridad del número (2)... que sus fuerzas se agotan; que al fin es aprisionado y reducido á la esclavitud, á la más triste y penosa de las condiciones á que el hombre puede verse condenado.

Vosotros los que servís á vuestra patria en la noble y nunca bastantemente recompensada profesión de la marina, vosotros, mejor que yo, podreis apreciar los momentos supremos por que Cervantes pasara el 26 de Setiembre de 1575.

---

(1) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 200.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo II, fol. 24.—*La Galatea*, lib. v.



No os haré, pues, la descripción de la nave *Sol*, no os pintaré sus maniobras ni os describiré su combate con los piratas berberiscos.

*La Galatea* en su libro v (1), el *Quijote* en su capítulo xxxix de la primera parte (2) y lxiii de la segunda (3) y *La Española inglesa* (4) os presentan modelos acabados en su género y revestidos de todos los caracteres de veracidad de que sólo pueden alardear los que, como Cervantes, por tan apurados trances han pasado.

Y pues ya tierra hemos tomado, oid cómo nos dice el libre cautivo (5): «Esta es, señores, la ciudad de Argel, »gomia y terasca de todas las riberas del mar Mediterráneo, puerto universal de cosarios, y amparo y refugio »de ladrones, que deste pequeñuelo puerto... salen con sus »bajeles á inquietar el mundo, pues se atreven á pasar el »*plus ultra* de las columnas de Hércules, y á acometer y »robar las apartadas islas, que por estar rodeadas de in- »menso mar Océano pensaban estar seguras, á lo menos »de los bajeles turquescos.»

Si traéis á vuestra imaginación la historia del cautivo, tan maravillosamente trazada en los capítulos xxxvii y siguientes de la primera parte del *Quijote*; si recordais las dos comedias *Los baños de Argel* y *El trato de Argel*, en las cuales tan magistralmente se trazan los usos y costumbres moriscos y la desdichada vida de los que gemían en el cautiverio, tendreis un concepto acabado de lo que fué

---

(1) *Obras de Cervantes*, tomo II, fol. 23.—*La Galatea*, libro v.

(2) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxix, tomo II, fol. 200.

(3) *Idem*, segunda parte, cap. xxiii, tomo IV, fol. 296.

(4) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 204.

(5) *Idem*, id., tomo IX, fol. 341.—*Persiles*.

476 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

y vió nuestro Cervantes en los cinco años que lloró su libertad perdida.

Allí vereis la casa ó prisión, que los turcos llaman *baño*, donde encierran los cautivos; los patios donde salen á respirar el puro ambiente de la mañana; los terrados; las ventanas, que más son agujeros cubiertos con celosías espesas y apretadas, y los jardines, ó más bien huertas, donde alternan las flores con las plantas salutíferas y de regalo.

Allí vereis á los renegados pidiendo y obteniendo de los cautivos firmas y certificados que acrediten los supuestos servicios prestados á los cristianos, con cuyos documentos, al regresar á España, eluden el justo castigo que merece su apostasía.

Allí vereis los tormentos por que pasan aquellos desgraciados, condenados á trabajos forzados y víctimas de rigurosos tratos y castigos.

Allí vereis el terror que el solo nombre de D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, les infunde, hasta el extremo de haber quedado entre ellos para insultar á los cautivos cristianos la célebre frase (1)

«Joan... ó Juan  
non rescatar non fugir  
Don Juan non venir, acá morir.» (2)  
. . . . .

Allí vereis las mujeres «cubierto el rostro con una

(1) *Obras de Cervantes*, tomo XII, fol. 50.—*El trato de Argel*, jornada tercera.

(2) *Idem*, tomo X, fol. 246.—*Los baños de Argel*, jornada tercera.

» toca (1), un bonetillo de brocado en la cabeza y una al-  
 » malafa que las cubre de los hombros á los piés;» pero  
 que bien pronto se os mostrarán en toda su hermosura y  
 gentileza, porque las moras no hacen melindres de descu-  
 brirse á los cristianos. Ved una allí (2) «que más perlas  
 » penden de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos, que  
 » cabellos tiene. En las gargantas de los piés que descu-  
 » biertas á su usanza trae, trae dos carcajes (que así se  
 » llaman las manillas ó ajorcas de los piés en morisco) de  
 » purísimo oro, con tantos diamantes engastados, que...  
 » los estiman en diez mil doblas, y las que trae en las  
 » muñecas de las manos valen otro tanto. Las perlas en  
 » gran cantidad y muy buenas, porque la mayor gala y  
 » bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y al-  
 » jófar.....»

Y allí vereis, por último, como nuestro Saavedra (3)  
 «con haber hecho cosas que quedaron en la memoria de  
 » aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar  
 » libertad, jamás recibió palo ni se lo mandaron dar, ni se  
 » le dijo palabra, y por la menor cosa de las muchas que  
 » hizo temían todos que había de ser empalado, y así lo  
 » temió él más de una vez.»

Pero ya regresa á España, libre, merced al rescate, que  
 á duras penas pudo su familia proporcionarle, logrando (4)  
 (según su propia expresión), «uno de los mayores con-  
 » tentos que en esta vida se puede tener, cual es el de lle-  
 » gar después de luengo cautiverio, salvo y sano á su pa-

---

(1) *Don Quijote*, primera parte, cap. xxxvii, tomo II, fol. 179.

(2) *Idem*, primera parte, cap. xli, tomo II, fol. 228.

(3) *Idem*, primera parte, cap. xl, tomo II, fol. 211.

(4) Navarrete.—*Vida de Cervantes*, pág. 58.

## 478 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

» tria; porque no hay en la tierra contento que se iguale á  
 » alcanzar la libertad perdida.»

Un año escasamente pasó en España. La esperanza de obtener recompensa de tantos servicios y privaciones era cada vez más remota, y la escasez de sus recursos, cada dia en aumento, le obligaron á seguir de nuevo su militar profesión; y con el fin de incorporarse á su antigua compañía, pasó á Lisboa, donde se embarcó en el verano de 1581, formando parte de la expedición que para auxiliar á don Pedro Valdés en su empresa de reducir las islas Terceras salió de las aguas del Tajo.

Pero mientras se dirige á las islas Azores ó Terceras (1), restos de la antigua Atlántida (2), y regresa de ellas, oigamos lo que de Lisboa nos dejó escrito: «Verás (dice por boca de *Antonio* en el libro III del *Persiles*) (3),  
 » verás los ricos templos en que (Dios) es adorado, verás  
 » las católicas ceremonias con que se sirve y notarás cómo  
 » la caridad cristiana está en su punto. Aquí en esta ciudad verás cómo son verdugos de la enfermedad muchos  
 » hospitales que la destruyen, y el que en ellos pierde la  
 » vida, envuelto en la eficacia de infinitas indulgencias,  
 » gana la del cielo; aquí el amor y la honestidad se dan  
 » las manos y pasean juntos, la cortesía no deja que se le  
 » llegue la arrogancia, y la braveza no consiente que se  
 » le acerque la cobardía. Todos sus moradores son agradables, son corteses, son liberales y son enamorados por

(1) *Obras de Cervantes*, tomo VII, fol. 202.—*La Española inglesa*.

(2) *Última teoría sobre la Atlántida*, expuesta por el ilustrado marino D. Pedro de Novo y Colson en su conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 15 de Abril de 1879.

(3) *Obras de Cervantes*, tomo XI, pág. 267.

## CERVANTES, VIAJERO.

479

» que son discretos; la ciudad es la mayor de Europa y la  
 » de mayores tratos; en ella se descargan las riquezas de  
 » Oriente, y desde ella se reparten por el universo; su  
 » puerto es capaz no sólo de naves que se puedan reducir  
 » á número, sino de selvas movibles de árboles que los de  
 » las naves forman. La hermosura de las mujeres admira  
 » y enamora, la bizarría de los hombres pasma, como  
 » ellos dicen; finalmente, esta es la tierra que da al cielo  
 » santo y copiosísimo tributo...»

Terminadas estas empresas se restituyó á la Península, de donde no se tienen noticias que volviera á salir á no ser para «Mostagan, de donde fué enviado con cartas y avisos del alcaide de aquella plaza para Felipe II, quien le mandó pasar á Orán sin duda por hallarse allí de guarnición el tercio ó la compañía en que todavía militaba (1).

De ambas poblaciones nos da cuenta en *El trato de Argel*, despues de indicar que...

«Pues hay de aquí (Argel) á Orán sesenta leguas,» describe el camino en esta forma (2):

ESCLAVO 2.º «¿Llevas algunas señas por do entiendas cuál es de Orán la deseada tierra?

ESCLAVO 1.º Sí llevo y sé que he de pasar primero dos rios: uno Délbat, es nombrado; rio del Azafran, que está aquí junto; otro el de Hiqueznaque, que es más lejos. Cerca de Mostagan y á man derecha, está una levantada y grande cuesta que dicen que se llama el Cerro Gordo,

(1) Navarrete, *Vida de Cervantes*, pág. 64.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo XII, fol. 52. — *El trato de Argel*, jornada tercera.

## 480 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

y puesto encima della se descubre  
frente por frente un monte que es la silla  
que sobre Orán levanta la cabeza.»

. . . . .

También en la comedia *El Gallardo español*, cuya acción pasa en Orán y en el inmediato campamento morisco nos da á conocer muchas particularidades de la ciudad.

Preséntanos á D. Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete, como general de Orán, y á D. Fernando de Saavedra tomando precauciones contra los moros que bien pronto han de cercar la plaza, y en esta escena y en algunas de las subsiguientes nos ofrece detalles de la fortaleza. Mezclando en el enredo la pasión de Arlaja por Saavedra, nos refiere también algunos pormenores del campamento morisco. La vida del soldado en Orán está resumida en estos cinco versos (1):

«Nadie muere aquí en el lecho  
á almidones y almendradas,  
á pistos y á purgas hecho.  
Aquí se muere á estocadas  
y á balazos roto el pecho.»

Y en unos endecasílabos de sobresaliente mérito nos presenta la famosa petición hecha á nombre de las mujeres cristianas de Orán, por doña Isabel de Avellaneda, al conde de Alcaudete, á consecuencia de haber dado éste orden de que los ancianos, los niños y las mujeres, como gente inútil, desalojaran la plaza, próxima ya á ser asaltada (2).

---

(1) *Obras de Cervantes*, tomo x, fol. 47.—*El Gallardo español*, jornada segunda.

(2) *Idem*, id., tomo x, fol. 20.—*El Gallardo español*, jornada primera.

## CERVANTES, VIAJERO.

481

Piden se las deje dentro de la ciudad por...

«Que ellas se ofrecen á acudir al muro ,  
ya con tierra ó fagina , ó ya con lienzos  
bañados en vinagre con que limpien  
el sudor de los fieros combatientes  
que asistan al rigor de los asaltos ;  
que tomarán la sangre á los heridos ;  
que las más pequeñuelas harán hilas,  
dando la mano al lienzo , y voz al cielo  
con tiernas virginales rogativas,  
pidiendo á Dios misericordia , en tanto  
que los robustos brazos de sus padres  
defienden sus murallas y sus vidas ...

Más adelante nos describe la pérdida del fuerte de San Miguel y varios reñidos combates entre moros y cristianos, presentados con la verdad del que al terminar su obra dice (1):

«Que llega el tiempo  
de dar fin á esta comedia,  
cuyo principal intento  
ha sido mezclar verdades  
con fabulosos inventos.»

Y ya lo es también de que nosotros dejemos á nuestro ilustre cuanto ilustrado viajero, puesto que ya una vez reinstalado en España no ha de volver á salir de ella; y según el plan que nos propusimos al adoptar como norma para este trabajo la definición de la Academia, sólo de sus viajes, especialmente largos y por varias partes, y de las

---

(1) *Obras de Cervantes*, tomo x, fol. 108.— *El Gallardo español*

## 482      BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

cosas observadas en éstos, habíamos de ocuparnos. Así lo hemos hecho, dejando para pluma mejor cortada el que nos presente á Cervantes no ya como viajero dentro de la Península, sino como conocedor profundo de la localidad, usos y costumbres de todas y cada una de sus poblaciones y provincias.

Aquí terminarían estos mal pergeñados apuntes, si de la lectura que necesariamente he debido hacer de sus obras no hubiera sacado el convencimiento de que Cervantes no fué sólo viajero, sino que puede ser considerado como escritor de viajes, toda vez que no sólo se ocupa de los países y localidades que visitara, sino que también cita y describe localidades de que no hay noticias que fueran por él recorridas.

El ejército, que en la época de Cervantes estaba formado casi en su mayor parte de soldados aventureros, debió ofrecer á éste grandes ocasiones de estudio y aprovechamiento. Porque ¿qué de extraño tiene que en los cuarteles, en los descansos de las jornadas, en los interminables días de navegación, hablando los soldados entre sí, el uno refiriera sus campañas de Flandes, el otro su estancia en Inglaterra, el de acá su viaje á las regiones escandinavas, el de allá sus lances de Turquía... y todos con ese gracejo, con esa sal ática, con esos rasgos peculiares de los hombres de su clase, al referir sus amores, sus impresiones, sus azares y sus glorias, dieran á Cervantes noticia detallada de regiones y lugares para él desconocidos, pero que, aprovechándose de aquellos datos, su soberano ingenio los utilizara, después de estudiosa comprobación, en sus escritos?

Y si no, dígasenos cómo Cervantes pudo relatar la caza



del armiño como lo hace en la primera parte del *Quijote* (1), y ocuparse con detallado informe de Nicosia, Chipre, Corfú y Malta (2), y presentar la autoridad del Cadí, el modo de practicarse el juicio de residencia del bajá saliente por el que le sucede en el mando de aquel territorio, la forma de administrar justicia entre los turcos y de hacerse la venta de los esclavos, con tantas otras noticias como nos suministra en *El amante liberal*, y describir (3) el modo de pedir justicia en Turquía; el acompañamiento y pompa con que se presenta en público el Gran Sultán; la recepción por éste de un embajador de Persia, y hasta el traje de los cautivos de los turcos, como lo hace en la *La Gran Sultana*?

Podrá objetárenos que, de simples narraciones de soldados, no pueden recogerse detalles tan precisos y acabados como, por ejemplo, de las islas salvajes del Norte de Europa, de la Noruega, de la Golandia y de la Ubernica; de los reinos de Danea y Lituania y la isla de las Ermitas nos ofrece Cervantes en los dos primeros libros del *Persiles*.

No van descaminados del todo los que con este razonamiento nos salgan al paso; pero tampoco pierdan de vista que ni nosotros hemos presentado la tesis en términos absolutos, ni es posible desarrollarla sin previamente sentar la premisa de que Cervantes era hombre de grandes estudios, y por ende conocedor de toda la geografía de su tiempo.

Y como de seguir en estos razonamientos vendríamos

(1) *Don Quijote*, cap. xxxiii, tomo II, fol. 97.

(2) *Obras de Cervantes*, tomo VII, folios 83 y siguientes.—*El amante liberal*.

(3) *Idem id.*, tomo XI, folios 99 y siguientes.—*La Gran Sultana*.

## 484 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

insensiblemente á tratar á Cervantes como geógrafo, lo cual nunca fué nuestro propósito, terminamos aquí, con la esperanza de que alguno de nuestros benévolos oyentes—que tan conocedor es de Cervantes—recogiendo esta alusión tan directa, le estudie en aquel sentido, si bien de una manera más amplia y universal que lo apuntó solamente en los estrechos límites de su opúsculo *Pericia geográfica de Cervantes*, nuestro presidente de feliz recordación D. Fermín Caballero.

Entre tanto, séame lícito dirigiros esta pregunta:

¿Podemos contar desde hoy á Miguel de Cervantes Saavedra en el número de los viajeros españoles?

Vuestra actitud me revela una respuesta afirmativa.

---

Gracias mil por la benevolencia con que habeis escuchado mi modesto trabajo, que si algo prueba, es mi decidida predilección por Cervantes, por ese genio que admira el mundo, y en cuya alabanza hubiera deseado poder emplear esta noche dotes excepcionales, á la altura de tan grandioso sujeto.

Pero el cielo, que lo ha dispuesto de otra manera, no me permite más que repetir con el poeta:

«Que si para cantarte voz me falta,  
para admirarte corazon me sobra.»

He dicho.

---

